

Huellas de la europeización

Ocho sagas en la Región de Murcia



Klaus Schriewer | Juan Ignacio Rico Becerra
Carmen Guillén Lorente (eds.)

Colección

Estudios Europeos

Klaus Schriewer (dir.)

Vol. 6

HUELLAS DE LA EUROPEIZACIÓN
Ocho sagas en la Región de Murcia

KLAUS SCHRIEWER
JUAN IGNACIO RICO BECERRA
CARMEN GUILLÉN LORENTE
(Eds.)

HUELLAS DE LA EUROPEIZACIÓN

Ocho sagas en la Región de Murcia

CENTRO DE ESTUDIOS EUROPEOS DE LA UNIVERSIDAD DE MURCIA (CEEUM)

Marcial Pons

MADRID | BARCELONA | BUENOS AIRES | SÃO PAULO

2023

Financiado por la Unión Europea. Las opiniones y puntos de vista expresados sólo comprometen a su(s) autor(es) y no reflejan necesariamente los de la Unión Europea o los de la Agencia Ejecutiva Europea de Educación y Cultura (EACEA). Ni la Unión Europea ni la EACEA pueden ser considerados responsables de ellos.

Acción integrada dentro del Programa de Cultura Científica de la Fundación Séneca.



**Cofinanciado por
la Unión Europea**



Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del «Copyright», bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

© Centro de Estudios Europeos de la Universidad de Murcia (CEEUM)

© Los autores

© MARCIAL PONS

EDICIONES JURÍDICAS Y SOCIALES, S. A.

San Sotero, 6 - 28037 MADRID

☎ (91) 304 33 03

www.marcialpons.es

ISBN: 978-84-1381-684-5

Diseño de la cubierta: ene estudio gráfico

Fotocomposición: GREGORIO GONZÁLEZ SÁNCHEZ

MADRID, 2023

ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
INTRODUCCIÓN	13
AGRADECIMIENTOS	17
PEDRO MOULIAÁ DE CHARDIE (1751-1821), UN MIGRANTE FRANCÉS QUE DEJÓ UNA HUELLA PROFUNDA EN EL MUNICIPIO MURCIANO DE LORCA , Juan Ignacio Rico Becerra y Rafael Ríos de Moya-Angeler.....	19
1. Introducción	19
2. La migración francesa a España	20
3. La Lorca de la época	22
4. Pedro Mouliaá de Chardie.....	29
5. La impronta de los descendientes de Pedro Mouliaá de Chardie en Lorca	44
6. Conclusiones	51
7. Bibliografía	53
Breve biografía de los autores	56
Anexo 1. Árbol genealógico de Pedro Mouliaá de Chardier (ascendientes directos y descendientes egregios)	57
Agradecimientos.....	58
LOS ROLANDI BARRAGÁN. CONTRIBUCIONES AL DESARROLLO DE CARTAGENA , Manuel Rolandi Sánchez-Solís ...	59
1. Introducción	59
2. Origen y llegada a Cartagena.....	60
3. La generación de los Rolandi Barragán.....	63

	Pág.
3.1. Antonio M. ^a Rolandi Barragán (1798-1884).....	66
3.2. Estanislao Rolandi Barragán (1801-1878)	68
3.3. José M. ^a Rolandi Barragán (1805-post 1849)	73
3.4. Sebastián M. ^a Rolandi Barragán (1811-1885)	73
3.5. Bernardino Rolandi Barragán (1819-1886)	75
4. Impacto de la familia Rolandi en la Cartagena del si- glo XIX	78
4.1. Su relación con la minería de la región y de otras zonas de España	78
4.2. La Sociedad Económica de Amigos del País	81
5. Conclusión.....	82
6. Bibliografía	82
Breve biografía del autor.....	83
 GUSTAVO GILLMAN BOVET: EL POLIFACÉTICO INGENIE- RO INGLÉS QUE RETRATÓ ÁGUILAS, Josefa Navarro Mar- tínez	
	85
1. Presentación de Gustavo Gillman y su relación con Águilas...	85
2. Tiempo y lugar en los orígenes de Gustavo Gillman Bovet.....	88
2.1. Nacimiento	88
2.2. Sus progenitores	88
2.3. Londres. Capital económica mundial	91
2.4. Influencia de su hermano Frederick	94
2.5. Educación-formación.....	95
3. Primer contacto con España	97
4. Formación de una familia española	97
5. Periplo laboral antes de su llegada definitiva a Águilas	99
6. Residencia definitiva de la familia Gillman Sirvent en Águilas	100
7. Gusto por España.....	104
8. Actuación decisiva de Gustavo Gillman en el ferrocarril de la GSSR (The Great Southern of Spain Railway Company Limited).....	105
9. Simbiosis del ferrocarril y el Puerto de Águilas	109
10. El embarcadero del Hornillo, su gran obra de ingeniería	111
11. Ingenio y capacidad creadora. Puentes, túneles, cables aéreos, grúas, cargaderos y demás entramados de inge- niería.....	116
12. Gillman el fotógrafo.....	118

	<u>Pág.</u>
13. Final de su vida en Brasil.....	123
14. Estela de la familia Gillman. Los Gillman en Águilas	127
15. Conclusiones	129
16. Bibliografía	130
Breve biografía de la autora.....	131
Anexo 1. Árbol genealógico de la familia Gillman	133
BERNARDO H. BRUNTON (1871-1953), UN INGENIERO INGLÉS EN LA MODERNIZACIÓN DE CIEZA , Manuela Caballero-González y Pascual Santos-López	135
1. Influencias y modernización de la Región de Murcia	135
2. La llegada a España del ingeniero inglés a finales del siglo XIX.....	138
3. Primeras noticias de Bernard H. Brunton en Cieza.....	140
4. Y se hizo la luz. Sir Brunton pone en marcha el alumbrado de Cieza	141
5. La Cieza que encontró Brunton	145
6. Cieza y las manufacturas de esparto	156
7. Inicio de la actividad empresarial de Brunton.....	157
8. Máquinas, infraestructuras y automoción	160
9. Otras iniciativas: esencias, medallas y minería.....	165
10. Actividad inventiva. Siete patentes entre 1909 y 1917.....	168
11. Un invento compartido. El autocajero de Brunton y Anaya.....	171
12. Sociedad, deporte y algo de política.....	174
13. Arturo Brunton Trigueros, segunda generación al frente del <i>Garage Inglés</i>	178
14. Los últimos años de Bernardo H. Brunton	181
15. Bibliografía	182
Breve biografía de los autores	185
Anexo 1. Árbol genealógico de la familia Brunton.....	186
EL QUÍMICO HANS NONNAST: HISTORIA VIVA DE LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL EN MAZARRÓN , Carmen Guillén Lorente.....	187
1. Introducción	187
2. Técnicos extranjeros en Mazarrón.....	189
3. El ingeniero químico alemán Hans Nonnast y la metalúrgica del Puerto de Mazarrón.....	194
4. Bibliografía	208

	<u>Pág.</u>
Breve biografía de la autora.....	210
Anexo 1. Árbol genealógico de la familia Nonnast-Manchón .	211
LA MÚSICA MURCIANA DURANTE EL SIGLO XX DIRIGIDA Y ACOMPAÑADA POR MANUEL MASSOTTI LITTEL (1915-1999), Tomás Ruiz Planes.....	213
1. Introducción.....	213
2. Orígenes familiares.....	214
3. La creación del Conservatorio de Música y Declamación de Murcia.....	215
4. Formación y actividad musical de Massotti Littell.....	217
5. Guerra Civil.....	219
6. Retoma de actividades después de la guerra.....	221
7. Participación en los «Festivales Musicales» de 1954 en Kerkrade.....	224
8. Carrera profesional.....	229
9. La construcción del nuevo Conservatorio de Música de Murcia. Homenajes a la familia Massotti.....	231
10. Último homenaje y fallecimiento.....	235
Breve biografía del autor.....	236
Anexo 1. Árbol genealógico de la familia Massotti Littell.....	237
LA INTERPELACIÓN FRANQUISTA DEL SEÑOR SMILG, Klaus Schriewer y Domingo Beltrán Corbalán.....	239
1. Introducción.....	239
2. Breve reflexión sobre el concepto «interpelación».....	241
3. La persecución de la masonería en la posguerra.....	242
4. Santiago Smilg en la Guerra Civil.....	243
5. El primer juicio (1939-1941).....	245
5.1. La acusación de saqueo en la finca Torre Isabel.....	247
5.2. Pertenencia a las logias masónicas.....	248
5.3. Actividades secretas en la finca Casas Nuevas.....	248
5.4. La sentencia del primer juicio.....	250
6. Denuncia por masonería y comienzos de la investigación judicial.....	252
7. La comparecencia de Santiago Smilg y su respuesta.....	255
8. Cartas de apoyo (febrero de 1943).....	258
8.1. Santiago Smilg como gerente de Casas Nuevas.....	260
8.2. Actitud de Santiago Smilg durante la Guerra Civil ...	263

	<u>Pág.</u>
8.3. La postura política	263
8.4. La relación con la religión católica	263
8.5. La relación de Santiago Smilg con la masonería.....	265
9. La sentencia.....	265
10. El inevitable recurso	267
11. La segunda colección de cartas de apoyo (abril de 1943).....	268
12. Revisión del recurso y final del juicio.....	271
13. Reflexiones finales sobre la interpelación franquista de Santiago Smilg	274
13.1. Masonería	275
13.2. Religiosidad y conversión al catolicismo	275
13.3. Postura política.....	275
13.4. El lenguaje de sumisión	276
13.5. Después del juicio	277
14. Bibliografía	277
Breve biografía de los autores	278
Anexo 1. Árbol genealógico de la familia Smilg	280
PABLO FEDERICO HOLZWARTH SCHÜTZ, EL CÓNSUL ALEMÁN QUE HUYÓ DE LAS GUERRAS, Klaus Schriewer	281
1. Introducción	281
2. Orígenes familiares	282
3. La odisea antes de su llegada a España	284
4. De vuelta a España	292
5. Buscando «una mujer que comprende a un hombre como yo»: Holzwarth y las mujeres (1940-1942)	300
6. Los primeros años en Murcia.....	303
7. La guerra, anotaciones sobre el desarrollo y una última sorpresa (1940-1945).....	305
8. Holzwarth en Murcia entre 1946 y 1968.....	309
8.1. Fundación de una familia	309
8.2. Los negocios: desde los difíciles comienzos al éxito posterior.....	310
8.3. El cargo de cónsul de Alemania	314
9. Conclusión.....	318
10. Bibliografía	318
Breve biografía del autor.....	320
Anexo 1. Árbol genealógico de la familia Holzwarth-Rodríguez...	321

INTRODUCCIÓN

España, y por extensión la actual Región de Murcia, ha sido, durante toda su historia, un lugar de migraciones. El paso de fenicios, celtas, romanos, árabes... ha propiciado que estas tierras hayan experimentado un enriquecedor influjo de multitud de culturas.

Si ponemos la mirada a finales del siglo XVIII y el transcurso del siglo XIX, observaremos un aumento de migrantes procedentes de otros países europeos que se instalan en España. Esta realidad, recogida en distintas fuentes demográficas de la época (especialmente, en los registros de extranjeros), la hemos podido constatar, por ejemplo, en otros trabajos donde exploramos la ampliación que distintos municipios de la Región hacen en su camposanto para inhumar, en zonas específicas, a estos inmigrantes; como fue el caso de Cartagena y Águilas. En definitiva, muchos de los que aquí descansan tuvieron un papel destacado en sus lugares de origen al destacar por su vasta formación académica y/o posición social. Por ello, no sorprende que ejercieran un fortísimo impacto en la vida económica, social y cultural de los municipios donde se asentaron.

Tomando a la Región de Murcia como ejemplo, un equipo de investigadores hemos llevado a cabo un Proyecto de investigación, financiado por la Unión Europea, denominado «Huellas de la europeización en la Región de Murcia», en estrecha cooperación con la Cátedra Jean Monnet de la Universidad de Murcia, el Centro de Estudios Europeos de la Universidad de Murcia (CEEUM), la Sociedad Murciana de Antropología (SOMA), la Fundación Séneca (como institución patrocinadora) y la Facultad de Filosofía, contando, además, con la valiosa colaboración de los Ayuntamientos de Águilas, Cartagena, Cieza, Lorca, Mazarrón, Murcia y Abarán.

De este Proyecto ha derivado una exposición que recorrerá los municipios donde se instalaron las personas y familias de inmigrantes europeos seleccionados, a saber: las familias Rolandi y Spottorno, de origen italiano, profundamente ligadas a la ciudad de Cartagena, además de la familia Braquehais, de origen francés, y el cónsul alemán Karl Fricke; en Mazarrón, el químico alemán Hans Nonnast, persona muy implicada en la vida sociocultural del municipio; en Águilas, el ingeniero Gustavo Gillman, quien dejó una huella profunda tanto por su actividad profesional como por su legado fotográfico; en Lorca, la familia de comerciantes Mouliaá, de origen francés, que tuvo gran influencia política en la ciudad; en Cieza y Abarán, el ingeniero inglés Bernard H. Brunton, destacado por ser un ingeniero visionario adelantado a su época; y en Murcia, donde encontramos al músico Manuel Massotti, de origen suizo-italiano, al comerciante y cónsul alemán Pablo Federico Holzwarth, a la familia judía Smilg, de origen germano, y al comerciante sueco Hugo Dahlberg. Con la exposición hemos querido poner de manifiesto cómo las aportaciones de todos y cada uno de estos vecinos de procedencia europea, han influido en la temprana europeización cultural de la Región de Murcia. Se trata de personas y familias que, con su potente bagaje sociocultural, traen formas diferentes de entender y hacer. Lo que les permite jugar un papel notorio en los municipios de destino.

Finalmente, el Proyecto se complementa con el libro que tienen en sus manos. Para tal fin, hemos seleccionado a ocho de las personas (y sus familias) cuya historia e impacto representan plenamente la huella europeizadora en la Región de Murcia. Los iremos presentando partiendo de los distintos municipios murcianos de adopción.

Comenzamos con la historia de la familia Mouliaá en Lorca. Unos comerciantes franceses que a lo largo del tiempo cobran un papel destacado en el municipio, como demuestra el hecho de que tres alcaldes procedan de ella. Los autores, Juan Ignacio Rico Becerra y Rafael Ríos de Moya-Angeler, parten de una reflexión general sobre las migraciones, que sirve de contexto al tema central del Proyecto. *A posteriori*, relatan la historia de la familia, desde la llegada de Pedro Mouliaá de Chardie a mitad del siglo XVIII, para, después, describir cómo estos inmigrantes franceses hicieron su vida en un momento de complejos acontecimientos políticos, como fueron la Revolución francesa y la ocupación napoleónica.

En el segundo capítulo, Manuel Rolandi Sánchez-Solís presenta la historia de su familia, vinculada, desde el siglo XVIII, a la ciudad de Cartagena. Enfocándose especialmente en la generación de los Rolandi Barragán, muestra el destacado papel de su parentela en la vida económica, social y cultural cartagenera, donde destacaron como industriales y propietarios de una fábrica de losa fina y de varias minas.

El tercer capítulo, redactado por Josefa Navarro Martínez, recoge la vida y el desempeño laboral del ingeniero británico Gustavo Gillman, que llegará al municipio costero de Águilas a finales del siglo XIX destacando por la dirección de la construcción de la línea de ferrocarril que une la localidad de Baza con Águilas, una infraestructura que va a permitir la explotación minera de la zona. Para completar su trabajo, diseña y edifica un embarcadero de carga, llamado *hornillo*. Además, este personaje fue un apasionado fotógrafo que nos ha dejado un patrimonio fotográfico documental de la época de valor incalculable.

El ingeniero Bernardo Haslip Brunton es el protagonista del cuarto capítulo. Tal como nos cuentan sus autores, Manuela Caballero-González y Pascual Santos-López, llega a Cieza a finales del siglo XIX para poner en marcha las instalaciones del suministro eléctrico del municipio. Una vez finalizada la tarea, decide quedarse en tierras murcianas participando de manera activa en la sociedad ciezana y aportando diversos inventos para el desarrollo de la industria del municipio, especialmente en el sector del esparto.

En Mazarrón fue el químico Hans Nonnast quien, con sus múltiples iniciativas, revolucionó la vida local. Carmen Guillén Lorente describe, en el quinto capítulo, cómo este joven de origen alemán crea un club gimnástico, un grupo de teatro, un grupo *scouts* e, incluso, llega a construir un aparato volador que no deja indiferente a ninguno de sus conciudadanos.

Nuestros últimos protagonistas son los que se instalan en la ciudad de Murcia. Así, en el capítulo sexto, Tomás Ruiz Planes, reconstruye la vida del músico Manuel Massotti Littel, quien, desde los años treinta del siglo XX, tuvo un impacto considerable en la vida cultural de la ciudad, especialmente, en el ámbito artístico. También en Murcia, Klaus Schriewer y Domingo Beltrán Corbalán presentan, en el capítulo séptimo, a la familia Smilg. De origen judío y procedente de Alemania su papel fue relevante, especialmente

en el ámbito de la educación. En este apartado los autores recogen la historia del progenitor, Santiago Smilg, poniendo el foco en los acontecimientos que se produjeron después de la Guerra Civil, en particular, en dos juicios derivados de distintas acusaciones que se vertieron contra él y que pusieron en peligro su vida. Finalmente, en el último capítulo, Klaus Schriewer documenta la ajetreada vida del cónsul alemán Pablo Federico Holzwarth, quien después de su llegada a Murcia en 1942, intentó fomentar el sector de exportación de productos agrícolas, además de convertirse en representante del consulado de Alemania en la Región de Murcia entre 1957 y 1968.

AGRADECIMIENTOS

Un proyecto de la envergadura de «Huellas de la Europeización en la Región de Murcia», solo se puede realizar con el apoyo de toda una red de actores. Hemos tenido la fortuna de poder contar con la confianza, el apoyo y la participación de los ayuntamientos mencionados, de la Universidad de Murcia (UMU), de la Facultad de Filosofía de la UMU, y de la Sociedad Murciana de Antropología (SOMA). Igualmente, queremos agradecer la colaboración de Antonio González de la Fundación Séneca, de Pascual Cantos Gómez (vicerrector de Internacionalización de la UMU), de Pablo Braquehais Desmots de la Dirección General de Patrimonio de la Comunidad Autónoma de Murcia (CARM), de Pedro Martínez Cervero (presidente de SOMA) y de Domingo Beltrán Corbalán, responsable del diseño de la exposición e incansable corrector de los materiales enviados por los investigadores participantes.

Este libro se ha financiado con el patrocinio de la Fundación Séneca (dentro del Programa de Cultura Científica) y la Dirección General de Patrimonio de la CARM, así como de los fondos europeos otorgados para el desarrollo de la Cátedra Jean Monnet. Gracias a estos apoyos, ha sido posible realizar la investigación.

PEDRO MOULIAÁ DE CHARDIE (1751-1821), UN MIGRANTE FRANCÉS QUE DEJÓ UNA HUELLA PROFUNDA EN EL MUNICIPIO MURCIANO DE LORCA

Juan Ignacio RICO BECERRA
Rafael RÍOS DE MOYA-ANGELER

1. INTRODUCCIÓN

La migración siempre ha estado fuertemente mediada por la voluntad política del momento: quién puede migrar o no, en qué situaciones, con qué requisitos... Por eso, en este texto, además de ocuparnos de la persona que lo vivencia¹, lo hacemos también del contexto (político, social y económico) en el que se desarrolla. De esta manera, en las siguientes líneas, acometemos, en primer lugar, una breve aproximación a la emigración francesa a España en la Edad Moderna; para después ir acercándonos a la realidad estudiada, primero, echando un vistazo a la Lorca de mitad del siglo XVIII y de las dos primeras décadas del XIX (nos apoyamos tanto en los relatos de los extranjeros que visitan el municipio en el periodo de estudio, como en datos más objetivos ofrecidos por distintas fuentes); y, posteriormente, entrar de lleno en la figura de nuestro principal protagonista, Pedro

¹ No se debe olvidar que el individuo que migra, participa de roles diferentes: emigrante, desde la perspectiva de origen; inmigrante, desde la de destino; y retornado, si regresa a su país.

Mouliá de Chardie, y la huella dejada por varias generaciones de su descendencia.

2. LA MIGRACIÓN FRANCESA A ESPAÑA

La migración francesa a España, ya en el siglo XVII, era considerable (Lara López, 2016: 252) y, como toda aventura migratoria, nada fácil. Existía un destacable flujo de franceses hacia nuestro país motivado por las oportunidades económicas que se ofrecían tanto en ciudades como en el campo, centrada en oficios de carbonero, venta ambulante de vinagre y aceite, hospederos, aguadores, chocolateros... y (Salas Auséns, 1988: 40) «solo en raras ocasiones dedicados a las actividades agrícolas»; por cierto, oficios comúnmente despreciados por los nativos, aunque, a la postre, y tampoco sorprende, no a mucho tardar, los artesanos y comerciantes españoles empezaron a quejarse de la competencia desleal de los franceses. Voces a las que después se sumarán otras, como la de arbitristas y economistas políticos (Salas Auséns, 2003: 145). En resumen, lamentaciones y quejas que se convertirán en constantes a lo largo de los siglos XVII y XVIII.

A pesar de todo, la Corona española apoyó la inmigración. De ahí, el incremento migratorio del país vecino hacia el sur de los Pirineos. Como señala González Beltrán (2003: 381) al revisar la *Novísima Recopilación de las Leyes de España* (1804)², ya, desde las primeras leyes de 1623, en el reinado Felipe IV (1621-1665), se observa la intención de favorecer y alentar la llegada de extranjeros, por supuesto, con algunos condicionamientos, como «ser católicos» y «amigos de nuestra Corona». Tiempo después, durante el reinado de Felipe V (1700-1746), coincidiendo con los inicios de la Guerra de Sucesión, se endurecen las normativas³ (únicamente se permitirá la permanencia en territorio español a los extranjeros católicos, que además lleven diez años de residencia continuada o estar casado con española), sobre todo, para los potenciales enemigos de los Borbones (súbditos ingleses, holandeses...), a los que obliga a abandonar el reino. A pesar de esto, se ha de considerar, como apostilla Villar García (1996: 440), que: «A partir de 1716, se

² Libro VI, título XI: «De los extranjeros domiciliados y transeúntes en estos reinos».

³ Norma de 1703.

inició una política de atracción y asimilación de extranjeros y estos empezaron a formar parte de los “Cuerpos del Comercio” de las distintas ciudades». Es así que, aunque iremos precisando algunas cuestiones al respecto, las personas procedentes de Francia, con carácter general, contaron con el soporte de la Corona española para transitar e instalarse en España hasta finales del siglo XVIII. Más concretamente, hasta el estallido revolucionario francés de 1789. Fundamentalmente, el marco de esta ventajosa situación se produce a partir de los Pactos de la Familia de los Borbones (1733-1788), es decir, los tres acuerdos entre las monarquías del Reino de España y el Reino de Francia contra su enemigo común, primero Austria⁴ y, después, Inglaterra⁵. Así, las razones políticas (y no únicamente las de carácter religioso, económico y/o social), se convierten en un elemento de primer orden en el control y regulación de los flujos migratorios. Lo que explicará, como abordamos después, el cambio radical de las relaciones franco-españolas a finales del siglo XVIII (desde 1789 y, especialmente, durante la Guerra de la Independencia española, 1808-1814, tras la invasión napoleónica) al perderse el vínculo familiar Borbón.

Por tanto, la figura del extranjero está siempre al albur de los acontecimientos, porque no siempre coincidirán los intereses de la Corona con los del pueblo, y dentro de este, a su vez, los de los distintos estratos sociales. Es el caso de los muchos españoles que, frente a los Borbones, apoyaron la causa de los Habsburgo (la abanderada por el archiduque Carlos) en la Guerra de Sucesión (1701-1715) y lucharon por ellos. No es extraño que estos no vean al «francés» con buenos ojos. Inquina a la que se sumará la generada por la pérdida de sus fueros (Reino de Valencia y Reino de Aragón en 1707, Reino de Mallorca en 1715 y el Principado de Cataluña en 1716) por los Decretos de Nueva Planta promulgados por el vencedor de la contienda, el francés, natural de Versalles, Felipe V. Sin olvidar la pugna política española entre afrancesados, absolutistas y liberales, acrecentada por la guerra contra Napoleón. Estos y otros vaivenes se encarnan en las realidades que vivencian los migrantes: hoy eres bien recibido; mañana, no. Se trata, no lo perdamos de vista, de un extranjero que debe integrarse en una comunidad que le es ajena.

⁴ Primer y segundo Pacto de Familia, 7 de noviembre de 1733 y 25 de octubre de 1743, respectivamente.

⁵ Tercer Pacto de Familia, de 1759 a 1788.

3. LA LORCA DE LA ÉPOCA

Lo que Lorca pudo ser y representar en este tiempo, se puede vislumbrar a partir de la visión de distintos viajeros extranjeros que, desde la segunda mitad del siglo XVIII hasta las dos primeras décadas del XIX, pasaron por ella. Torres-Fontes, en su trabajo *Viajes de extranjeros por el reino de Murcia* (1996), recoge el sentir de algunos de ellos y nos sirve para una primera aproximación a la Lorca en la que se instaló Pedro Mouliá de Chardie:

— En cuanto a los viajeros foráneos más tempraneros que transitan por la España borbónica, destacar a Álvarez de Colmenar (francés de ascendencia española), que ve la Lorca del siglo XVIII como una población grande, con un pasado histórico importante, pero un tanto destartalada y, por ello, la califica de villa, aunque tenga título de ciudad. Añade también una nota adversa para sus vecinos, por ser poco acogedores de los extranjeros (*ibid.*: 78); el embajador de Marruecos, Ahmaral-Gazzal, en 1766, califica a Lorca de población urbanizada y desarrollada. Es curioso que, a diferencia de Álvarez de Colmenar, destaque de sus vecinos su hermosura y riqueza (*ibid.*: 90); en 1772 también pasó por el municipio, el francés Juan Francisco de Peyron, quien hace referencia a la colegiata de San Patricio, a la que denomina catedral, y a los cuadros de Camacho Felices de San Agustín, San Ambrosio, San Gerónimo, San Juan Crisóstomo y San Patricio. Tampoco para este viajero salen bien parados los pobladores lorquinos, cuando refiere que gran número de ellos eran gitanos, a los que tacha de ladrones y traidores (*ibid.*: 99). Es verdad que, Peyron, en otra parte de su trabajo apunta que (Capel, 1968: 147), famosísima en tiempos de moros, no está hoy poblada más que de labradores que cultivan con esmero una tierra que es de una gran producción; por la misma fecha, 1772-1773, la cruzó el holandés Richard Twiss, destacando el bonito cuadro de Santo Tomás, atribuido a Ticiano, y la buena atención del coronel del regimiento lorquino, quien, ante el peligro del camino, dispuso que un soldado armado de fusil y a pie le acompañara hasta Granada para protegerle del bandolerismo muy presente en tierras andaluzas; unos años más tarde, 1786-1787, el reverendo inglés Joseph Townsed visita Lorca destacando que tiene 21.866 habitantes, nueve parroquias, ocho conventos de hombres y dos de mujeres. Asimismo, valora la buena calidad de la tierra lorquina, considerando que, con el riego adecuado, sus

300.000 acres, obtendría una producción de cien por uno, lo que supondría un aumento extraordinario del comercio y el renacer de las decaídas industrias de telas, tejidos de seda y de lana. De Lorca ciudad, indica que era grande, y destaca sus conventos de Santiago, Santo Domingo y de la Merced. En cuanto a San Patricio subraya su elegante fachada, columnas y arquitectura de orden corintio y compuesto, añadiendo un apunte intrigante en su descripción: «Donde los criminales encuentran allí refugio». El castillo, lo refiere por su significado secular de dominio y terror, y que ya solo se le veía con indiferencia. Los productos más destacados que percibe son olivos, moreras, abundancia de esparto y ganado lanar (*ibid.*: 109-110).

— Ya en la primera década del siglo XIX (1807), el viajero francés Alejandro Laborde, hijo de un banquero español naturalizado en Francia, destaca de Lorca su situación y población (22.000 habitantes), la extensión de su término, la amplitud de la ciudad con sus arrabales de Gracia y San Cristóbal, el cabildo colegial, ocho parroquias, nueve conventos, dos hospitales y dos colegios (uno de niñas huérfanas). Refiere la colegiata con sus tres puertas bien decoradas, tres naves, bajorrelieves y pinturas de «buena expresión» en la capilla de San Diego. La iglesia de los Carmelitas Descalzos y la de Santiago de notable y majestuosa arquitectura, así como la de los Dominicos, con cuadros de Baltasar Martínez. Por otro lado, señala la calidad pictórica de la obra de Juan de Toledo, también natural de Lorca. En cuanto a la ciudad, reseña la casa del Ayuntamiento con su elegante decoración, los restos de murallas y su intacto Alcázar, en el que sobresale su magnitud y los magníficos salones, aunque su parte inferior servía de almacén de pólvora. No se olvida de sus paseos, de anchas calles y denso arbolado, jardines y huertas que hermocean. Habla de la famosa feria de septiembre, como de las más concurridas de España, donde el ganado de labranza es de lujo y la que tiene la nobleza «que habita en esta ciudad, la que vemos con placer entregada totalmente a la agricultura», y añade que, si así fuera en el resto de España no sería tanta la decadencia y miseria de los habitantes de otras regiones. Porque, además, la sociedad lorquina «respira por todas partes alegría y placer; la honradez forma el fondo del carácter de los lorquinos, cuyo festivo y jovial tono es muy grato al que permanece por algún tiempo en dicha ciudad». Y hace una nota de la ruta Lorca a Águilas, indicando que se mantiene un «soberbio» camino de seis leguas, construido

poco tiempo antes. También entra a describir distintas cuestiones de orden económico, haciéndose eco de la relación de sus nueve molinos de aceite, 13 harineros y tres fábricas de plomo y alcohol, así como otras de paños y curtidos en el aspecto industrial, al que se agregan campos feraces, huertas cultivadas con esmero, frutales y multitud de casas por todas partes. Asimismo, no se olvida de relatar la construcción del Pantano de Puentes en 1792 y su rotura en 1802, con los considerables destrozos y muerte de 600 personas y 24.000 animales, así como la transformación de las productivas campiñas en tierras devastadas y llenas de arena y escombros⁶, pero que en pocos años (escribía antes de 1808) la «aplicación de sus habitantes» habían logrado que se vieran ya «tan florecientes y feraces como lo estaban antes de aquella desastrosa catástrofe» (*ibid.*: 126); finalmente el último de los viajeros del periodo seleccionado es el inglés John Carr, que en su estancia en Lorca en 1809 aprecia la muralla árabe antigua, la catedral venerable, los árboles nobles, la alameda extensa, las pinturas de las iglesias mediocres y solo la posada era «tolerablemente» buena (menos mal que la uva y los melones le resultaron sabrosísimos) y la huerta que encuentra a su salida, muy cultivada, con olivos, moreras, frutales y viñedos. La impresión final de sir John Carr es la de una estampa bella, romántica y pintoresca (*ibid.*: 129).

Contando con la siempre inevitable subjetividad de los relatos de los viajeros, estos dibujan una Lorca con cierto empaque demográfico, cultural y socioeconómico. Si contrastamos las anteriores observaciones con otros datos disponibles, en lo que respecta a las descripciones de la arquitectura y de las obras pictóricas y escultóricas religiosas, se constata, por qué Lorca, junto a Murcia (Segura Artero, 1983: 58-61), es una de las dos principales «ciudades conventuales»⁷ de la Región de Murcia, constituyéndose, a partir de

⁶ Otras fuentes concretan más el desastre: «En poco menos de una hora las aguas, que arrastraban una gran cantidad de rocas y vigas de todos los tamaños, destrozaron, casi por completo, el barrio de San Cristóbal de Lorca dejando a su paso 608 muertos (aunque se estima que el número fue mayor ya que no se hallaron los cadáveres de algunos viajeros que se encontraban en las posadas), 1.800 casas arruinadas, 900 fanegas de tierra anegadas, más de 40.000 árboles arrancados y unas pérdidas materiales que se cifraron en 21.718.185 reales de vellón». En <https://cosasdelorca.com/historia/la-rotura-del-pantano-de-puentes-en-1-802-id.2811.html> (consultado: 7 de mayo de 2021).

⁷ Según el mismo autor (*ibid.*: 58) en el advenimiento de este tipo de ciudades hay varios rasgos fundamentales que coinciden con dos momentos concretos: el primero,

finales del siglo XVI, como urbe donde los «templos y monasterios, ocuparán grandes terrenos, enormes caserones y buenos edificios», lo que provocará «el proceso de expansión urbana, que desborda el recinto amurallado medieval» que, en Lorca, fundamentalmente, «se abre hacia la huerta y en el sentido de los arrabales»⁸ acompañado de la «irrefrenable penetración e instauración de instituciones religiosas» que a la postre harán que «la beneficencia y la educación caigan directamente bajo las competencias de la Iglesia»⁹ lo que «determinará el que surjan toda una serie de edificios dedicados a beneficencia [...] y principalmente hospitales»¹⁰. El siglo XVII será una etapa de ampliación y consolidación del anterior¹¹, y el VIII (el que aquí interesa), con sus contradicciones, cierra el proceso de la «ciudad conventual» con la expansión económica regional con la que la Iglesia, como gran rentista, «realiza construcciones o restauraciones de iglesias, conventos, colegios¹², etc., de arquitectura o decoración barrocas que engrosan una larga lista que viene a confirmar el auge económico y religioso de esta época y explica parte de la morfología urbana actual»¹³.

que podemos situar en 1492, con la conquista de Granada y la expulsión de los judíos; y, el segundo (en torno a 1610), con la expulsión, de los moriscos. La razón de la emergencia de esta tipología de ciudad es que, con el exilio de estas comunidades, se dejaron espacios urbanos vacíos (juderías y morerías) que, en Lorca como en Murcia, serán ocupadas en buena medida por edificios religiosos, casas del clero...

⁸ Aunque dicha expansión no es únicamente extramuros, también se produce intramuros (*ibid.*: 59): «Se fundan los conventos del Carmen (extramuros), de San Francisco (en la Puerta de Nogalte en 1561), de Santo Domingo (en 1551-1560) y los de monjas de la Madre de Dios de la Consolación (1515, en la calle Cava, intramuros) y de Santa Ana y Magdalena (en 1504, en el ensanche). Asimismo, se trasladará el de Santa Olalla (mercedarios) desde la fortaleza, en el mismo año 1492, a la judería, donde se le concedió un gran espacio, que urbanizó ampliamente».

⁹ No hay que menospreciar la expansión del poder del clero secular: «El obispado y los cabildos instalados en las principales ciudades, con todo su complejo de instituciones y beneficios anejos, se convierten en los principales propietarios de fincas urbanas en Murcia y Lorca» (*ibid.*: 59).

¹⁰ Como el de la Purísima Concepción y el de San Antonio de Padua en Lorca.

¹¹ A destacar en Lorca la construcción, en 1606, del convento de los franciscanos en San Diego.

¹² A destacar en Lorca la Fundación del colegio-seminario de la Purísima Concepción, por el R. O. de Carlos III y composición del obispo Rubín de Celis sobre los bienes del difunto abad mitrado Francisco de los Arcos Moreno (1874), que lo dotó con un gran edificio junto a la colegiata y, entre otros bienes, con varias casas (*ibid.*: 60).

¹³ Se hablaba más arriba de las *contradicciones* del modelo de «ciudad conventual» en el siglo XVIII, y se hacía en relación con la expansión económica, al ser esta

El peso demográfico al que se refieren los viajeros, también se puede advertir si nos atenemos a los censos de la época¹⁴. Tal como refiere Capel (*ibid.*: 87) al cotejar los datos del Censo del marqués de la Ensenada, Lorca, en 1755, tenía una población total de 35.815 habitantes (el 57,3 por 100 residente en la ciudad¹⁵ y el 42,7 por 100 en el campo), lo que respecto a la población de 1713 supuso un aumento de 22.330 habitantes, es decir, se produjo un crecimiento de más de un 160 por 100 en solo cuarenta y dos años (o lo que es lo mismo, un incremento de casi un 4 por 100 anual), así, para este siglo, «fue realmente asombroso y es prueba de una extraordinaria vitalidad demográfica» (*ibid.*). Después, en 1768 (censo del conde de Aranda), Capel (*ibid.*: 88), tras aplicar distintos cálculos, estima una población de aproximadamente 30.877 habitantes. Una fecha, como veremos, en la que ya tenemos constancia de la vecindad de Pedro Mouliaá en Lorca. Siguiendo con el recorrido demográfico del municipio lorquino, el censo de Floridablanca (1787) da una población de 37.834 habitantes, luego, hay una destacada recuperación respecto al censo de 1768, incluso llegando a superar al de 1755; asimismo, es resaltable que, en el censo de 1787, se incrementa la población en la urbe (21.866 habitantes) en detrimento de la rural. Además, estos datos deben ponerse en perspectiva, ya que, por ejemplo, solo 45 ciudades españolas de la época superaban los 10.000 habitantes (*ibid.*: 89). Otros censos posteriores (en 1797, 37.188 habitantes; en 1807, 37.360), muestran un estancamiento que precede a un descenso poblacional para el resto del periodo que aquí se

la clave de la crisis del modelo de este tipo ciudad, ahora constreñida por los requerimientos del crecimiento de la urbe derivado de la abundancia de edificios religiosos (sus murallas, huertos, jardines...) y sus privilegios que limitaban otro tipo de construcciones. No olvidemos que se trata de ciudades del Antiguo Régimen, por lo que constituían corporaciones del privilegio y podían poseer y amortizar bienes y derechos, los cuales tenían plena analogía jurídica con los de los señoríos. En este sentido, además de la Iglesia, estaban presentes los privilegios de las instituciones civiles, como el Patrimonio Real y los Propios y Comunes de los Pueblos (*ibid.*: 61-62).

¹⁴ Cabe recordar que España en 1749, según el censo del marqués de la Ensenada, contaba con una población aproximada de 9,4 millones de habitantes, diecinueve años después, 1768-1779, un nuevo censo, el del conde de Aranda, estimó 9,3 millones de habitantes, y, casi entrando en la última década para cerrar el siglo, la población ascendió a 10.268.110 habitantes (censo de Floridablanca, 1775-1787).

¹⁵ El porcentaje sería algo mayor a favor de la ciudad, si añadimos a este, aproximadamente, unos 118 eclesiásticos y unos 218 frailes y monjas.

aborda, si consideramos, como referencia, las cifras arrojadas en 1833 por el censo de Martínez de la Rosa (34.800 habitantes)¹⁶.

Siguiendo con la contextualización, finalmente, para hacernos una idea de los principales aspectos socio-económicos de la Ciudad del Sol, nos vamos a fijar en algunas de las conclusiones del trabajo de Mula y Gris (*El interrogatorio de 1755*¹⁷. *Aproximación a la estructura productiva de Lorca a mediados del siglo XVIII*), porque, como señalan los propios autores, nos aproxima al conocimiento de la estructura productiva lorquina a mitad del siglo XVIII, lo que también nos ayuda a acercarnos a la Lorca a la que emigró el protagonista de este texto. Así, del *Interrogatorio* podemos obtener la siguiente información: el sector agrario resulta hegemónico, solo dos, de entre las 14 documentadas, no son actividades agrarias o agroalimentarias, a saber, la extracción de mineral de plomo y la elaboración de salitre; desde la perspectiva de la producción final agraria, destaca la de cereal en grano (trigo, cebada, maíz y centeno), la producción de barrilla en su condición de materia prima básica en la fabricación de jabón y cristal, y la de aceituna para aceite. En el sector agroalimentario sobresale la elaboración de vino, harina, productos cárnicos, mosto y aceite¹⁸; la singularidad del regadío tradicional proporciona a Lorca unas marcadas cualidades diferenciales frente al seco; se da una escasez relativa de productos (se constata a partir del análisis de los precios en origen), lo que entronca con la presencia de gran número de casas de comercio francesas y genovesas que van a dinamizar y agilizar las relaciones o intercambios comerciales con respecto al mercado interior y europeo; hay derechos eclesiásticos sobre cosechas, ganados y agua para riego que se sostienen sobre

¹⁶ Se debe considerar que las cifras que nos ofrecen los censos se dan en número de vecinos, a partir de ahí se aplica la relación vecino-habitante, que puede variar 1-4, 1-4,5... vecino por habitante.

¹⁷ Se apoya en un *Interrogatorio* (40 preguntas) que debía ser contestado por los corregidores sobre distintos elementos económicos y sociales del municipio. Se vincula al catastro del marqués de la Ensenada de 1749 como antesala de una reforma fiscal que debía sustituir a la denominada Única Contribución (consistente en un único impuesto del que estaban exentos nobles y clérigos). Debía haberse realizado en 1753, si bien, las importantes deficiencias de la información remitida por el Reino de Murcia, obligó a repetir el catastro y de ahí que el *Interrogatorio* de Lorca se llevara a cabo dos años después. Por cierto, la reforma fiscal de Ensenada quedó frustrada en 1761 con la llegada a la Secretaría de Hacienda del marqués de Esquilache.

¹⁸ Sobre la comercialización de productos agrícolas en el campo de Lorca en el siglo XVIII, véase Hernández Franco y Pérez Ortiz (2004).

unas relaciones jurídicas de carácter feudal, por lo que, la legitima a apropiarse tanto de un significativo volumen de excedente agrario como del agua para riego (se aplican, como figuras fiscales que gravan cosechas y ganado, fundamentalmente el «diezmo», pero también, la «primicia»¹⁹ y el «Voto de Santiago»²⁰); el régimen jurídico de las explotaciones agrarias es el arrendamiento «a medias», derivado de los escasos recursos monetarios de los arrendadores, y la necesidad de compartir los riesgos (años hidrológicos deficientes, incertidumbre respecto a las cosechas esperadas...); en el sector industrial artesanal se produce una especialización productiva en actividades económicas tales como la extracción de mineral de plomo, industrias agroalimentarias (fabricación de harina, aceite y pan), salitre, manufacturas de lana, fabricación de jabón, curtidos, manufacturas de lino y cerámica²¹; en cuanto al mercado interior, junto a pequeños establecimientos detallistas abiertos al público de modo estable durante todo el año, se articula igualmente en torno a un segundo nivel caracterizado por la concentración temporal de sus ventas, dos ferias comerciales, una anual (en esta época, ya se celebrada durante el mes de septiembre, en concreto, el día de la Virgen de las Huertas) y otra semanal (el mercado de los jueves); la estructura de la población activa representa el 15 por 100 de los más de 29.000 habitantes de la Lorca de mediados del siglo XVIII, con una clara especialización productiva en el sector agrario (el 61 por 100), seguido por el sector servicios (22 por 100), y, en menor medida, del sector industrial-artesanal (17 por 100).

¹⁹ En principio, fue una ofrenda voluntaria a Dios. Con ella, se entregaba «lo primero de lo que se dispone» (de ahí, Primicia); después, en el Edad Media, la Iglesia católica lo convertirá en un impuesto obligatorio vigente hasta las primeras décadas del siglo XIX.

²⁰ Está vinculado a la supuesta participación del apóstol Santiago en la legendaria batalla de Clavijo (relacionada con los distintos enfrentamientos de la Reconquista en el siglo IX), que supuso la clave en la victoria cuando la situación estaba a favor de los musulmanes. De ahí, surge el compromiso del pago de un impuesto denominado *Voto de Santiago* para los cristianos de Asturias, Galicia, León y Castilla.

²¹ Como subraya Gil Olcina (1968-1969: 87): «El catastro de Ensenada habla asimismo de una actividad industrial apreciable, con la presencia de: dos calderas de jabón, dos tenerías, cinco balsas de cocer lino, 16 molinos hidráulicos de harina y tres de viento, un molino de aceite de linaza, cuatro batanes, cinco almazaras, tres tejeras, siete alfarerías y 25 hornos de cocer pan. En este sentido, el aspecto más interesante lo supondría la apertura de la Real Fábrica para Afinación de Salitres, con importancia nacional».

Quepa señalar finalmente, que el peso del municipio en este época (recogido en los relatos de los viajeros y las fuentes directas) tiene mucho que ver con su estratégica situación (al ser el camino natural hacia Andalucía) y con su gran extensión (recordar que el corregimiento de Lorca incluía los actuales municipios de Águilas²² y Puerto Lumbreras²³); de ahí que, Horacio Capel (*ibid.*: 147) afirme que: «La influencia de la ciudad se extendía por una extensa área situada entre las actuales provincias de Murcia y Almería. En 1772, con ocasión del padrón que realizó el Concejo para pedir un obispado, se dice que su jurisdicción comprendía nueve leguas por Levante hasta Mazarrón y Fuente Álamo, y ocho por Poniente hasta Vera y río de Almanzora».

4. PEDRO MOULIAÁ DE CHARDIE

Mouliá de Chardie nace el 13 de septiembre de 1751²⁴ y llega a Lorca tiempo después. Está documentado que, en 1764, siendo un joven de trece años, ya reside en el municipio²⁵; residencia que mantendrá hasta su fallecimiento, el 23 de febrero de 1821. Contamos con la genealogía de la familia Mouliá y conocemos que procede del Ducado de Aquitania, Vizcondado de Bearn, en concreto de la villa de Lahourcade (actual departamento de los Pirineos Atlánticos franceses). En cuanto a sus ascendientes hay recogidas cuatro generaciones, a saber: Arnaldo Guillermo de Mouliá (casado con Susana de Forbet de Mosin), Jean Mouliá de Foret (casado con Margarita Mingrulet et de la Seribe), Gracián Mouliá de Mingrulet (casado con Jeanne de Cassou), y finalmente, sus padres, Jean Pierre Mouliá de Cassou y Catherina de Chardie²⁶.

Centrados ya en nuestro personaje, lo primero que nos podemos preguntar es por las razones de su instalación en Lorca. Como ha documentado Pérez Picazo (1982: 8), igual que para otros extranjeros que se afincan en el municipio desde la segunda mitad del siglo XVIII y la primera mitad del XIX (sobre todo, franceses, pero

²² Se independiza de Lorca el 7 de junio de 1834.

²³ Emancipado del municipio lorquino el 7 de julio de 1958.

²⁴ Tomado del Service départemental des Archives des Pyrénées-Atlantiques (Géneanet).

²⁵ Véase, *infra*, la figura 1.

²⁶ Tomado de Pareja Muñoz (2003).

también malteses²⁷ y genoveses, y más tarde catalanes y valencianos), la trayectoria vital de Pedro Mouliá de Chardie se origina con el apoyo de redes migratorias²⁸ familiares o locales de compatriotas (franceses, en su caso) ya establecidos y que, a partir de un apoyo inicial, arrancan su andadura como aprendices de comercio hasta que pueden sostenerse por su cuenta y montan sus propios negocios. Esta fórmula es muy común, como se muestra en historias que se repiten a lo largo y ancho de la geografía española. Por ejemplo, Villar García y García Montoro (1989: 267) recogen el recorrido de uno de estos personajes, el del francés Juan Bautista Maury (1745-1804) en Málaga, indicando que quien, como él, emprendían la migración, buscaban lugares donde ya se encontraban otros compatriotas, a ser posible de sus propias aldeas o de las vecinas, de los que recibían acogida, les ayudaban a encontrar trabajo, facilitándoles el primer contacto humano en sus lugares de asentamiento²⁹.

²⁷ Es muy interesante el artículo de José Joaquín Peñarubia (2019) sobre el estudio de la familia Agius, procedente, en este caso, de Malta.

²⁸ Una realidad, por otro lado, común en las dinámicas migratorias. Véase el comentario de Pedone (2005: 256) en relación a las cadenas y redes migratorias laborales recientes (en concreto, las generadas por los ecuatorianos a partir de la emergencia del mercado agrícola en la Región de Murcia): «Las relaciones de parentesco, amistad y vecindad impulsan nuevos proyectos migratorios, condicionan el acceso al trabajo e idean una serie de estrategias para sortear los obstáculos político-jurídicos en los lugares de destino. El mercado de trabajo es un ámbito privilegiado para abordar la dinámica de las cadenas y redes migratorias que involucran tanto relaciones de horizontalidad, reciprocidad y solidaridad como vínculos verticales donde los detentadores del poder determinan las características de reclutamiento de la mano de obra». Por cierto, esta autora (*ibid.*) diferencia cadena, de red migratoria. La primera, la define como transferencia de información y apoyos materiales que, preferentemente, familiares y amigos cercanos ofrecen a los potenciales migrantes para decidir, o eventualmente, concretar su viaje. Mientras que las redes migratorias, las considera más extensas y están relativamente afianzadas, desarrollan una dinámica propia, que incluso puede desprenderse de los estímulos de la sociedad de destino.

²⁹ Por dar continuidad a la historia de Maury (ya que, como iremos mostrando, es un calco de la de Pedro Mouliá), este llega a Málaga en 1757, a la edad de doce años, introduciéndose en la nutrida colonia de paisanos que, casi de forma exclusiva, se dedicaba a la mercadería de ropas. Según los registros, como Juan Bautista Maury, en 1765, 41 personas declararon ser naturales de Oloron (en español, Santa María de Olorón, municipio del suroeste de Francia situado en el Bearne y en el departamento de los Pirineos Atlánticos) y todas ellas estaban relacionadas con ese ramo del comercio, 18 como mercaderes (propriadamente dichos) y 23 como cajeros de los anteriores. Maury, asimismo, se declara a los veinte años, como cajero de Joseph Manescau y como residente en el país durante ocho años. Así, el oficio de cajero (en realidad, dependiente)